

Hebreos y el de la epístola de Bernabé, transmitida por los llamados padres apostólicos, que ésta no podría entonces haber sido escrita por el amigo y compañero misional de Pablo, cosa que queda excluida por otras razones". Por otra parte, en más de una ocasión habla de las coincidencias de Hebreos con algunos puntos paulinos (p. 157, 170, 196), por lo que da la impresión de que en realidad para el A. la epístola aparezca como persona próxima al círculo paulino". Desde luego el chipriota Bernabé hacía mucho que había roto con Pablo y estaba, por tanto, muy alejado del círculo paulino. En esta cuestión hubiera sido conveniente recordar que la Pontificia Comisión Bíblica se pronunció en el sentido de afirmar la autenticidad paulina de este escrito, aun cuando dejara abierta la posibilidad ("salvo ulteriori Ecclesia indicio") de estudios posteriores que aclaren mejor en qué sentido ha de entenderse dicha autenticidad (Cfr. EB. 428-431).

En cuanto a la traducción, —hecha sobre la octava edición alemana— ya sea del texto sagrado, ya del texto alemán, resulta a menudo llamativa; una especie de balanceo entre un lenguaje snob y otro anticuado. Así nos habla del "pomo del libro" (p. 137), o dice "cavaste oídos" (p. 137); también "otrorra" (p. 155), "frasecilla" (p. 182), "en nuestro pro" o jesuánico" (p. 90), retoma" (p. 70), "pasionario" al hablar del Siervo paciente de Yavé (p. 113), etc. Llama también la atención el modo de citar los libros del Pentateuco, poco conocido para el lector medio. Se enumera cada uno de los cinco libros con un número romano y a continuación pone la sigla Moís.

En la Bibliografía, que no parece ser del autor alemán, se ehan de menos títulos importantes sobre la carta a los Hebreos. Por ejemplo A. Vanhoye, "situation du Christ", Paris 1969; H. Zimmermann, "Dier Hohepriester. Cristologie des Hebräerbriefes", Paderborn 1964. En cuanto al índice bíblico, que no es de H. Strathmann, se silencian dos temas importantes relacionados con este escrito inspirado: la divinidad de Cristo (Heb. 1, 1-14), y el sacerdocio de los fieles, presente de alguna forma en 13, 15-16 al menos.

A. GARCÍA-MORENO

A. ORBE, *Parábolas evangélicas en San Ireneo*, 2 vols., Madrid. (BAC) 1972.

Según manifiesta el A. en el prólogo, estos dos volúmenes, de casi mil páginas de apretado texto constituyen libro de

análisis y entretenimiento personal. Nada mejor para describir la obra. Al hilo de cada parábola, el análisis se entretiene en insospechadas implicaciones de temas gnósticos o de tradición anterior y resalta en su largo recorrido nuevos matices de ideas y concepciones doctrinales que de otro modo podrían pasar desapercibidas. En tiempo remansado, sin prisas, sin más objetivo que analizar el contenido teológico de las diversas exégesis en torno a una parábola o un *logión* evangélico, el A. pone de relieve silencios, cambios en las citas, el terreno doctrinal subyacente a las divergencias exegeticas. A este fin vuelca en cada una de las páginas la amplia cultura conseguida a lo largo de toda una vida dedicada a los autores prenicenos. Si a lo ya expuesto añadimos que el término "entretenimiento" ha de entenderse en el sentido que Azorín daba a *capricho*, entretenimiento no inútil, fecundo divagar meditabundo, puede decirse que se ha situado justamente el libro en su naturaleza e intenciones.

El capítulo primero está dedicado a la naturaleza de las parábolas y sus relaciones con la obduración judaica, así como a las diversas respuestas que ante esta doble vertiente presentan Marción, los valentinianos y el mismo Ireneo. El P. Orbe señala ya que en la interpretación ireneana de las parábolas es necesario tener en cuenta no sólo su interpretación, que casi siempre depende de una parádoxis anterior, sino las evidentes intenciones antivalentinianas o antimarcionitas (pág. 34).

A continuación entra en el análisis de las parábolas, dedicando a cada una un capítulo: El amigo importuno, La casa sobre la roca, El buen samaritano, El hijo pródigo, La higuera infructuosa, Los malos viñadores, El fariseo y el publicano, La cizaña, El juez inicuo, Los obreros de la viña, La parábola de los talentos, Los dos hijos enviados a la viña, El rico necio, La oveja perdida, La semilla que grana, El mayordomo infiel, Bodas reales, El epulón y Lázaro. El último capítulo viene dedicado a "el bueno y el mal siervo" (Mt. 24, 45-51; Lc. 12, 41-48) y a "el cadáver y las águilas" (Mt. 24-28; Lc. 17, 37). Da fin al libro una conclusión general de casi cuarenta páginas en las que se resaltan los principales puntos doctrinales surgidos a lo largo de la exposición. El esquema seguido en la elaboración de cada capítulo es bastante uniforme: se señalan primero las exégesis anteriores o contemporáneas a Ireneo tanto heterodoxas como eclesíásticas, haciendo especial hincapié en los alejandrinos —Clemente y Orígenes— y prestando también atención a Tertuliano y Cipriano, para concluir con la exposición de Ireneo.

El A. deja patente en sus análisis una de las características que hacen más atrayente a Ireneo: la riqueza de su teología, expresada en estilo simple, casi ingenuo, pero abundante en cantidad y de alta calidad. "Únicamente, concluye en la página 458, el análisis y la reflexión descubren el fondo último. La sencillez esconde, sin excepción, un pensamiento nunca improvisado (vol. II, pág. 458). Queda así árdua labor a sus intérpretes: la de descubrir su pensamiento sin limitarlo a la brevedad de lo escrito, pero sin que el afán de encontrar pliegues y repliegues haga olvidar que nos encontramos ante un autor cuya exégesis "no pretende ser personal, sino común, de toda la Iglesia" (pág. 490).

Especial atención merece todo lo relacionado con el tema de la *salus carnis*, tan ligado a la fe en la resurrección y glorificación carnal de Cristo, así como a la naturaleza y relaciones cuerpo-espíritu. Todo ello incide, además, en la concepción de la escatología intermedia. Piénsese, p. e., en la trascendencia de la siguiente conclusión: "Emerge la exégesis *semen = homo, zizania = peccatum*, cuyas resonancias descubríamos en Tertuliano y Prudencio. La buena semilla es el hombre; la mala, el pecado inserto en el *semen = caro*, no en el *semen = anima*. El diablo trata de corromper la obra de Dios (= la *plasis*) atajando en el hombre su desarrollo normal hacia la imagen y semejanza divinas. Al enemigo le tiene sin cuidado la suerte del alma; le interesa la no "deificación" del cuerpo, punto final de la *oconomia (humanae) salutis*" (vol. I, pág. 335). A tan interesante asunto dedica Orbe abundantes alusiones a lo largo de su obra. Destacan las páginas 405-444 del volumen segundo, en las que se presta especial atención a la situación de las almas en el más allá antes de la resurrección. En el análisis del conocido texto del *Adversus haereses* II, 34, 1, dividida en seis apartados, desarrollados posteriormente con extensión, se señala bajo la letra f) que la separación entre las almas de los justos y de los pecadores, fundada en los méritos anteriores, persevera hasta el día del juicio. Es este el único apartado que posteriormente no se desarrolla. Merecería la pena, ya que añade matices importantes —en cierta forma se nos dice que se ha recibido ya un premio estable antes de la resurrección—, que complementarían lo contenido bajo el epígrafe e) referente al lugar del descanso y al tema del paraíso, tratado en la pág. 423.

El A. pone fin a su largo trabajo con estas palabras: "Algo merecerá el estudio precedente si despierta la atención a la exégesis cristiana del s. II. En particular, hacia su riqueza de

temas, su imposición dogmática y, sobre todo, hacia el peso específico de la parádoxis asiática, vigorosamente representada por Ireneo. Aquella exégesis que pareció haber nacido adulta, pagó su prematura inusitada madurez diluyéndose a poco —por incomprendida— y arrastró con su muerte la de una teología escriturariamente incomparable” (vol. II, pág. 491). Quizá nada mejor para poner de relieve esta exégesis creadora de tanta teología, en la que los Santos Padres vertieron su fe y su piedad, que un libro concebido como entretenimiento, como unas variaciones musicales sobre el mismo tema, barrocas y deliciosas.

L.-F. MATEO-SECO

H. CROUZEL, *Bibliographie critique d'Origine*, Coll. Instrumenta Patristica, VIII, Steenbrugge, Abbaye S. Pierre 1971, 685 gás.

El libro, que el P. Crouzel, acaba de publicar, consta de los siguientes apartados: *Auteurs de l'antiquité et du moyen âge* (pp. 43-76); *bibliographie* (par années) (pp. 77-576); Appendice: *Quelques renseignements sur les oeuvres d'Origène dans leurs diverses éditions* (pp. 577-584); *index des auteurs* (pp. 585-607); *Anonymes de l'antiquité et du moyen âge* (pp. 608); *éditions anonymes* (pp. 608); *articles anonymes* (pp. 608); y finalmente, *index alphabétique des matières* (pp. 609-684).

Esta obra, que sin duda ha de ser la más consultada por los especialistas de entre las publicadas por el A., es una Bibliografía crítica de Orígenes.

Como *bibliografía* se puede afirmar que es hoy única en su género. Ni L'Anée Philologique, ni mucho menos la Bibliographia Patristica (a. 1956) ofrecen la peculiaridad de la obra de Crouzel. El espacio de tiempo, comprendido entre los Padres de la Iglesia contemporáneos de Orígenes (siglos II y III) hasta la primera mitad del siglo XIX, es muy extenso y aunque el A. ha cuidado de no omitir nada que fuese representativo y esencial de épocas y temas como Edad Media, Renacimiento, primeras ediciones, etc. da impresión de bastante superficial. El intervalo que media entre 1850 y 1969 es un período que Crouzel trata con impresión de exhaustividad.

El A. ha incluido en su obra no sólo los libros, partes de libros y artículos impresos sino también numerosos trabajos de doctorado mecanografiados y que han sido presentados en diferentes universidades. Con ánimo de servir a la verdad y para